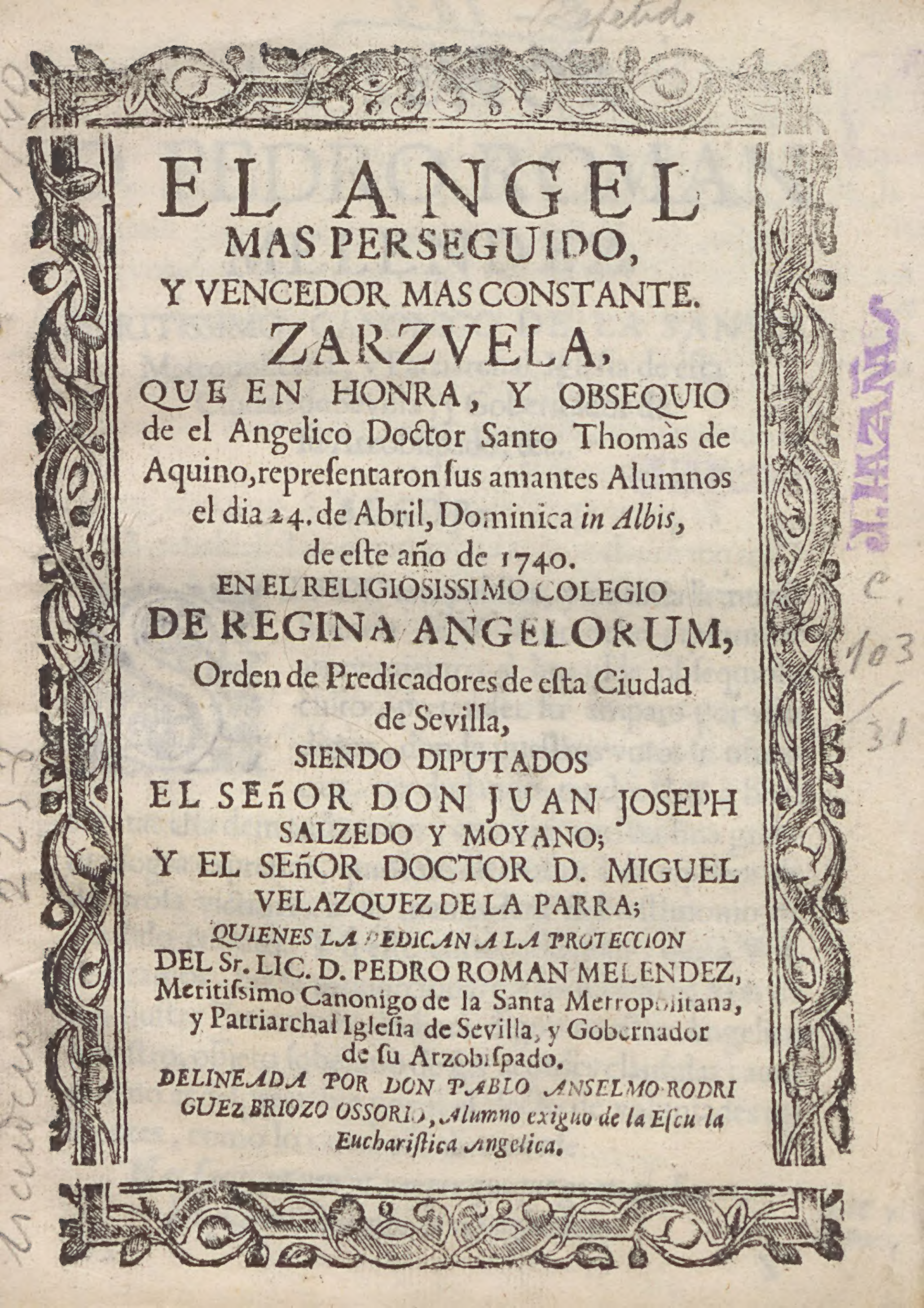


EL ANGEL
MAS PERSEGUIDO,
Y VENCEDOR MAS CONSTANTE.
ZARZUELA,

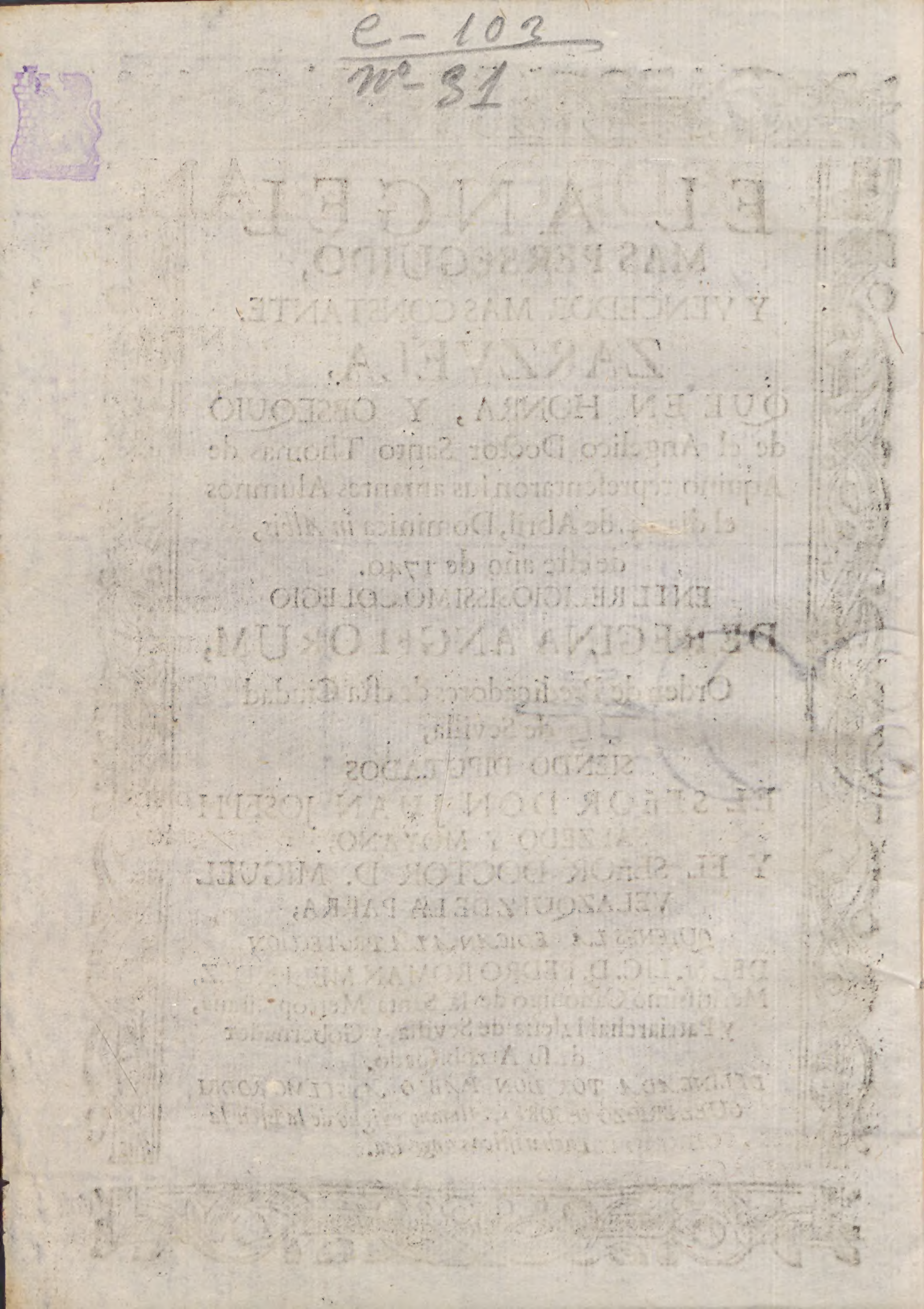
QUE EN HONRA, Y OBSEQUIO
de el Angelico Doctor Santo Thomàs de
Aquino, repreſentaron ſus amantes Alumnos
el dia 24. de Abril, Dominica *in Albis*,
de eſte año de 1740.

EN EL RELIGIOSISSIMO COLEGIO
DE REGINA ANGELORUM,
Orden de Predicadores de eſta Ciudad
de Sevilla,

SIENDO DIPUTADOS
EL SEñOR DON JUAN JOSEPH
SALZEDO Y MOYANO;
Y EL SEñOR DOCTOR D. MIGUEL
VELAZQUEZ DE LA PARRA;

QUIENES LA DEDICAN A LA PROTECCION
DEL Sr. LIC. D. PEDRO ROMAN MELENDEZ,
Meritiſsimo Canonigo de la Santa Metropolitana,
y Patriarchal Igleſia de Sevilla, y Gobernador
de ſu Arzobiſpado.

DELINEADA POR DON PABLO ANSELMO RODRIGUEZ BRIOZO OSSORIO, Alumno exiguo de la Eſcuela Eucharistica Angelica.


C-103
nº-31

AL SEÑOR D. PEDRO ROMAN MELENDEZ,

MERITISSIMO CANONIGO DE LA SANTA Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, y Gobernador de su Arzobispado, &c.

SEñOR:

SIENDO tan publica, y notoria la munificencia de V. S. no debe presumirse atrevimiento; si humilde obsequioso culto, pretender su amparo por Ara digna, donde nuestros votos se ofrezcan, no dudando tendrà V. S. à bien aceptar esta demonstracion, que hoi nuestra fina gratitud logra expressar, que si no alcanzare à la esphera de decorosa victima; à lo menos serà fiel testimonio de rendido tributo. Y si este corto obsequio, que à V. S. dedicamos, no se proporcionare à las sublimes Aras de tan Ilustre Patrocinio, lo harà digno nuestro Angelico Maestro, objeto soberano de sus acordes clausulas; aunque no es despreciable por sì el afecto de voluntades ardientes, como lo cantò el Sulmonense.

Hæc facit, ut veniat pauper quoque gratus ad aras,
Et placeat Cœlo non minus agna bove. Ovid. 3. de Pont.

Y

Y mas, quando se consagra à nobilissimos objetos; la acendrada nobleza de V.S. es tan calificada, que fuera agravio querer manifestarla, quando es tan notoria; temeridad fuera hacer pausa, à sublimar los agigantados elogios, que V.S. se merece; pero solamente dirèmos con Stacio: *Nec laudare satis, dignitasque rependere grates sufficiant.* O si no, con Casiodoro: *Quis, qui fama teste laudatur?*

Stat. lib. 7.
Casiodor. l. 2. var.

Por tanto suplicamos à V.S. admita esta oferta, que le consagramos, pues es pension generosa de sublimadas prendas el patrocinar.

Es quanto podèmos decir à V.S. cuya vida guarde Dios por muchos años en sus mayores felicidades, &c.

B. L. M. de V. S.

Don Juan Joseph Salzedo y Moyano, Diput.

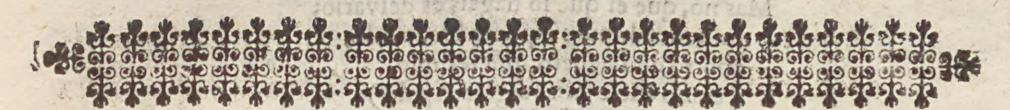
Doct. D. Miguel Velazquez de la Parra, Diput.

Bachiller D. Joseph Martinez Anguiano, Vice-Rector.

Doct. D. Thomàs Pedro de Ortega, Consiliar.

D. Juan Romero, Secret.

EL



EL ANGEL MAS PERSEGVIDO,

Y VENCEDOR MAS CONSTANTE.

ZARZUELA

EN OBSEQUIO DEL ANGELICO DOCTOR Santo Thomàs de Aquino.

Interlocutores.

Santo Thomàs de Aquino.
Mortero, Gracioso.
La Iglesia Militante.
La Humildad.
El Tiempo, ò Desengaño.



Luzbel.
El Mundo.
El Engaño.
La Discordia.
Tres Pobres.

ACTO PRIMERO.

Tocan caxas, y clarines, y sale Luzbel disfrazado en trage de Peregrino, oyendo la Musica.

Music. FEstivo en melodias,
solemne en lucimientos,
à el gran Thomàs aplauda
su Escholastico Imperio:
y el Cielo, y la Tierra
se exhalen en ècos,
siendo ellos idioma
al comprehenderlos.

Luzb. Espiritus malevolos ardientes,
hijos del mas brioso atrevimiento;
Capitanes soberbios, y valientes,
pues mi pompa os anima vuestro aliento;
sequaces de Luzbel, que estais presentes,
alentad con furor mi digno intento;
pues tan osados, y atrevidos fuisteis,
que en la mansion de Paz, guerra pusisteis.

Mas no, que el que lo hagais es desvario;
suspended, pues aqueste brazo solo,
aborto de Lachesis, por ser mio,
(como suele salir fulgido Apolo)
ha de salir con gentileza, y brio
à dàr terror al uno, y otro Polo;
pues saldrà con su intento mui triumphante,
de quanto se le oponga por delante.
Què recelais? quien pone essos temores
en vosotros, pues sois de ellos ajenos?
Acaso es, porque opone con ardores
à vuestros perversissimos venenos,
infernales astucias, y furores,
y à vuestros pensamientos tan obscenos,
esse Esquadron, el Cielo, à quien la fama
la *Familia Dominica* le llama?
Pues hoi en su favor un gran Soldado
previniendole està, para que siga
con destreza, y valor mui denodado,
essa Esquadra, que tanto es mi enemiga.
Serà nuestro contrario declarado,
y quien mas nuestras huestes nos persiga;
y si no se previene el ardimiento,
hallarèmos segundo el escarmiento.
Mas si yo estoi, son vanos los recelos;
pues veràn esta mano vencedora
(à pesar de sus ansias, y desvelos)
de mas huestes, que aquessa blanca Aurora
recibe perlas, mas que de los Cielos
las luces, y los Astros, que athesora;
mas que el centro marino riza espumas,
y el viento corta voladoras plumas.

Canta la Musica, y repite Luzbel:

Festivo en melodias, &c.

Luzb. Primero de essa vaga Arquitectura,
en que a tornos ostenta su belleza
el Orbe crystalino (ò suerte dura!)
admiraràn deshecha su firmeza;
primero vestirà de niebla obscura
esse farol, que en su lucir no cessa,
que cumplidos se vean los intentos
del fin a que commueven los acentos.
Antes harè cruxir esse Orizonte
con inaudita fuerza denodada:
harè pedazos esse altivo monte
con los amagos de mi furia airada.
Su castigo, qual necio Phaetonte,
lo verà en su altivez precipitada:

ha-

harè, que el Ruiseñor trastorne en llanto
la suavidad de su sonoro canto.
Antes de mi volcân serà pavesa
esse Thomàs de Aquino, mi enemigo,
deshaciendo del todo su firmeza,
si con mis tentaciones le persigo;
si es su necia intencion tan sola essa,
à truncar sus intentos prompto sigo,
aunque cultos la fama preconice
en aquessa harmonia, donde dice::

Repite Luzbel con la Musica.

Festivo en melodias, &c.

Representa Luzb. Què rabia! què furor!

Sale disfrado de Passagero el Mundo por la puerta derecha, y Mortero por la izqnierda, escuchando la Musica.

Mund. Què dulce acento
puebla aquessa region de melodia?
Mort. Què caponil dulcifico instrumento
es este, que me inquieta con porfia?
Mund. Mas un Joven admiro mui atento,
que demuestra en su talle gallardia.
Mor. Un hõbre miro, q̃ en su arte, y maña,
yo discurro, que el tal es linda laña.
Mund. Llegarè a preguntar::
Mort. Aunque està grave,
à preguntarle voi::
Mund. A vèr, si acaso el motivo nos dice::
Mort. A vèr si sabe
de aquestos gorgoritos todo el caso.
Mund. El fin de aquesta musica suave.
Yo à hablarle llego.
Mort. Y yo a decirle passo,
que me diga el por què de tal contento.
Mund. A que diga la causa de esse acento.
Noble gallardo Joven::

Llegan los dos à Luzbel.

Mort. Mismamente
lo proprio iba à decir.
Mund. Què aspecto bello! *à p.*
Aficion le he cobrado de repente.
Un Passagero soi::
Mort. Ello por ello
os iba a preguntar mi ruda mente.
el tal me ha parecido un grã camello. *à p.*
Mun. Que a Napoles camina, y os suplico::
Mor. Todo me lo ha quitado a mi del pico.
Mun. Que el motivo me digas de un acẽto,
que me inunda en placer, y en alegria.
Mor. Aunq̃ tengo mui rudo entendimiẽto,
lo proprio a Vuessarced decir queria.
Mun. Pues tanto dulcifica esse instrumẽto,
que destierra de mi la pena impìa.
Mort. Y à mi tambien.
Luzb. Què furia! O quanto siento
su instancia! mas yo harè sirva a mi intento. *à p.*
Mund. Por què no respondeis?
Luzb. Trance severo!
Mort. Yo imagino, que aqueste es Diablo mudo,
pues a nada responde.
Luzb. Dolor fiero!
Mund. horror causa esta tierra!
Mund. Yo lo dudo.
Mort. En falso nos la jura este embustero.
Luzb. El efecto que hace es mui sañudo.
Mort. Yo ando en ella, y no sè nada del cuento.
Luzb. Nada sabeis?
Mund. Yo no.
Mort. Soi un jumento.
Luz. Essa estancia agradable, y populosa,
que miras desde aqui, Napoles llaman.
Mun. Noticia tengo de ella mui grandiosa,
pues de grande embeleso la proclaman.
Mort. Aquesso sè mui bien, id a otra cosa.
Luz. Mis intentos furiosos mas se inflaman
en una religion, donde à porfia
mil pesares me causa cada dia.

Mort. Aqueſſo no sè yo.
Mund. Decid: no es eſſa
la que comienza ahora::
Luzb. Què furores!
Mort. Y qual gruñe? candela!
Mund. La que empieza
con la regla de ser Predicadores,
ſiendo Guzman, quien prompto a la firmeza,
mas realces la dà con ſus fulgores?
Luz. Eſſa es la q̃ me dà (ò infeliz ſuerte!)
entre injurias, y oprobrios, cruda muerte.
Mun. Como, ſi a cada paſſo ſe evidencia
ſer magnifica en todo, y refulgente?
Luz. Se agrava por inſtantes mi dolencia,
por lo que oì cercano de eſſa fuente,
por momentos ſe apura mi paciẽcia. *à p.*
De que ſe aliſta en ellos mui ferviente
Aquino, ſin mirar, que es un ultraje,
y que es borron, que pone a ſu linaje.
Mun. Corrido eſtoi, de que la pompa mia,
mi Imperio tan excelſo, y ſoberano
lo deſprecie Thomàs en eſte dia
por el ſaco groſſero del Guzmano!
pues aquel explendor, y bizarria,
que es la red, donde cae todo humano,
eſſe meſmo le ſirve de camino,
donde mira patente lo dañino.
Luz. Eſtorvar es forzoſa diligencia
à quien darme procura ſentimiento.
Què cordura ha de haver, ni q̃ paciẽcia,
para ſufrir tan gran atrevimiento?
Què ſolo un hombre me haga reſiſtẽcia!
què un hõbre ſolo poſtre mi ardimiẽto!
què un guſanillo me compita ſolo,
quando juzgo yo eſtrecho todo un Polo!
Mund. No ſoi el Mundo yo? yo no poſsèo
quanto alumbra eſſe tremulo Diamante?
Luz. El abyſmado centro del Letheo
no poſsèo vanoſo, y arrogante?
Mort. En què aprieto tan grande yo me veo!
Miren aquel, què boca de Elefante!
mas ſi puedo eſcaparme poco a poco,
he de librarme de ſu furor loco.
Mun. Acercarme hàcia Napoles intento,
por ſaber con certeza lo que he oìdo;
y ſiendo ello verdad (cruel tormento!)
ha de verſe Thomàs tan perſeguido,
que ha de poſtrar ſus brios al momento,
ſi le pongo mis lazos atrevido.
Voi, pues, a conſeguir eſta victoria,
donde eſtriva mi fama, honor, y gloria.

Vaſe.

Mort. Jesvs, y como tiemblo de medroſo,
al mirar ſu furioſa contextura!
En què lance me veo tan penoſo,
ſi en mis lomos comienza ſu locura!
Juro, y perjuro el ſer nunca curioſo;
mas aqueſta es la puerta, à bur figura.

Vaſe.

Luz. Ya q̃ ſegunda vez me quedo a ſolas,
el mar de mi furor vuelva a ſus olas.
Rebiente el inſufrible Mongibelo
en los volcanes de mi pecho ardiente,
y en vomitos de horror, ira, y deſvelo
conſuma de una vez todo viviente;
pero què me congoxo? què recelo,
ſi à un leve movimiento de mi gente
los Polos delquiciè con ſus furores,
aunque mas deſeaban mis ardores?
Principe no me nombran del Letheo?
mis Vaſſallos no ſon al mundo eſpanto?
pues por què no convoca mi deſeo
para eſta ocaſion, que temo tanto
(pues eſtriva mi gloria en el tropheo,
lo que al contrario, eterno mi quebrãto)
à algunos que me rinden vaſſallage,
para q̃ vuelvan cautos por mi ultrage?
Ha de aqueſſe Obeliſco impenetrable,
nocturna eſtancia, y carcel del engaño,
donde en ſu centro triſte, y lamentable
tantos en èl habitan por ſu daño!
Ha del comun engaño abominable!

Sale por la puerta izquierda el Engaño veſtido de diverſos colores.

Eng. De quien ſea la voz en todo eſtraño,
quando no ignoran, q̃ por varios modos,
ſin que me buſquen, yo me ofrezco a todos.
Luzb. Tu Principe te llama.
Eng. Què procura
tu valor, que aſsi llama con tal prieſſa?
Luz. Luego os dirè la cauſa. Ha de eſſa obſcura

pa-

pavorosa mansion de la fiereza,
donde yace la ira, que assegura
con su efecto mi summa fortaleza?
Discordia?

Sale por la puerta derecha la Discordia vestida de amarillo.

Disc. A què me llamas? y à què intentos
nos juntas a los dos?
Luzb. Oid atentos:
Sequaces de mi Milicia,
cuidado todos, alerta,
abrasad el Universo,
no cesse la furia vuestra,
ni el èco Marcial descanse,
hasta que todo en pavesas
se reduzca, quien altivo
ajar mi grandeza intenta.
Impedid aquessos ècos,
estorvad essas cadencias,
que en gorgeos, y conceptos
la Region del Aire pueblan,
no publiquen los mortales
contra mi orgullo, y soberbia:
que viva quien nos dà muerte,
que triumphe quien nos dà pena;
y mas quando a mi me consta,
que Thomàs de Aquino intenta
entrar en la Religion
de aquella Guzmana Estrella,
despreciando el ser quien es,
y afrentando su nobleza.
Nuestro poder, nuestro brio,
nuestro valor, nuestra ciencia
no lo sufra; que si uno
nos quitò muchas empressas,
no permitamos, que aqueste,
como aquel primero sea,
pues truncarà los dicterios
de las Hereticas Sectas;
antes en coleras tantas
rebiente encendido el Etna
de mi ardor, y en sus cenizas
aqueste Thomàs se envuelva;
antes iracundo el Boteas
con mi rabia, en essa selva
arranque, trunque, y destroce
de su incognita maleza,
rama à rama, y hoja à hoja,
planta à planta, y peña à peña,
quanto penacho viviente
es adorno à su guedexa,
quando con los rizos verdes
le texen pomposas trenzas.
Tiemblen deshechos los riscos,
el mar brame, y de su immensa
salobre maquina el golfo
choquè a enquentros en la tierra.
Cruxan los Polos del Cielo,
y de sus nubes desciendan
tanta multitud de rayos,
que unos con otros se enciendan.
Y porque con mas acierto
consigamos esta empressa,
discurrid quantos arbitrios,
ardides, y estratagemas
el arte Militar forma,
sutil el furor inventa,
que yo, mi Reino, mi fama,
mi poder, y mi grandeza,
encargo a vuestro valor,
y fio de vuestra idèa.
Eng. A mis sutiles industrias
no se opondrà nadie.
Disc. Dexa
a mi cuidado el castigo,
y veràs como te vengas
de essos agravios.
Luzb. En vos
mi quietud librada queda.
Eng. En fin, yo ofrezco inventar
mil ardides con cautela,
para vèr si a Thomàs puedo
dissuadirle en lo que intenta.
Disc. Yo prometo el inundar
tal ira en su parentela,
que sus vuelos los abata
al menor impulso de ella.
Luzb. Pues yo no he de estàr ocioso.
pues con mi rabia perversa
le tengo de perseguir
con astucias tan diversas,
que a la mas minima, postre
sus designios, que me afrentan.
Los 2. A que sienta nuestra rabia.
Luzb. A que nuestra furia sienta.

Sol-

Soldados, al arma.

Caxas, y Clarines.

Los 2. y voces. A el arma;
guerra contra Thomàs, guerra.

Entranse todos, y sale la Iglesia Militante como la pintan, y canta la

Music. Festivo en melodias,
solemne en lucimientos,
al gran Thomàs aplauda
su Escholastico Imperio.
Y el Cielo, y la Tierra
se exhalen en ècos,
siendo ellos idioma
al comprehenderlos.

Iglesi. Dulcissimo Jesvs, Señor amado,
amigo fiel, amante, y verdadero,
solicito Pastor, Campeon fuerte,
recto Juez, y mansissimo Cordero,
tu ganado perdido se evidencia,
quādo al hombro le echaste con anhelo,
para que siga, y goce eternamente
la triumphante mansion de los contētos.
Quando, Señor, aquel festivo dia,
que tanto lo pretende mi deseo,
ha de llegar, a donde en alto Solio
a el Orbe communique mis reflexos?
Las incultas, y barbaras naciones,
con amoroso espanto, con desvelo
tu nombre adoren, y publiquen Santo,
sin cessar de alabarte con esmeros.
Mas, ay dolor! el alma me aprissiona
vèr como vive tan del todo ciego
tan dilatado numero de gentes,
sordas a tus avisos, y a tus ruegos!
Ya los que el baño celestial reciben
del Baptismo sagrado tan immenso,
del Barbarismo torpe, obsceno, y rudo
amantes siguen su fatal despeño:
Y de la Antorcha de la Fè sagrada
tan tibia està la luz con tal extremo,
que parecen Hereges, ò Gentiles
los que el camino siguen verdadero.
Tu Iglesia Militante perseguida
se mira por aquel infiel protervo
Heresiarcha, que intenta la ruina,
y la extincion de vuestros santos Templos.
Arda el mundo en tu amor, el pecho humano
un volcan sea de su sacro fuego,
abra los ojos el que ciego yerra,
adore firme el que procede necio.
Donde brotaban asperas espinas,
divinas flores nazcan, Dios Immenso,
sople suave el Zephiro templado,
donde bramaba el Aquilon soberbio;
llegue el tiempo, en que la Iglesia goce
en tanto desconsuelo, de::

Con la Music. Consuelo.

Igles. Muera el herege vil, profano, y::

Con la Music. Vano.

Igles. Que con su cruel desassossiego::

Con la Music. Ciego.
Al seguir tan errado camino,
para siempre jamàs penarà en el Averno.

Igles. Parece que mis voces me revoca
en essa altiva roca el dulce èco.

Sale Santo Thomàs de Aquino à la Romana.

Sant. Quien serà este prodigio tan divino,
aqueste gran milagro en todo bello?

Igl. El alma, y las potencias me ha robado!
y al mirarle han llegado a mis deseos
(no sè como lo diga) una esperanza,
con un supremo celestial sossiego.

Sant. Què asseada modestia! què donaire!
què compostura! ay, Cielos, y què asseo!
què honestidad en todo tan garvosa!
y què cara hermosura tan del Cielo!

Igles. Si serà quien mis voces repetia?
gran dicha, si unos fueran los intentos!

Sant. Sin duda fueron sus melifluas voces
las que las mias promptas le siguieron.
Gran dicha, si en los dos fueran concordes
los suaves sonoros instrumentos!

Igles. Llegar quisiera a hablarle; mas las voces
me las detiene todas el respecto.

Sant. Llegar quisiera a hablarla; mas lo dudo,
me arrojo, y temeroso no me atrevo.

Igl. Si callo, falto a lo cortès, y urbano;
si no lo hago, enojase el silencio:
yo me voi. *Hace que se và.*

Sant.

Sant. Pero què es lo q̃ veo? què me dexà.
Què he de hacer? ay de mi! valgame el Cielo!
Detenerla procuro: Gran prodigio,
dulce celico encanto, assombro bello,
Deidad, cuyos excelsos explendores
(hijos, en fin, de tan radiante fuego)
en un instante apagan, y perturban
la vista, y los mas vivos pensamientos:
quien eres me decid, prodigio hermoso,
pues lo espera afectuoso mi deseo.
No respondeis, señora?

Sale Mortero mui ridiculo de Abate.

Mort. Gran señor?
Sant. No te precies, Mortero, de ser necio.
Mor. Pues por aquestas pocas:: si hai algunas. *à parte.*
Sant. La voz guarda en las carceles del pecho.
Mor. Yo no sè què decirte, me confundo!
Que debes, voto al Sol (segun sospecho)
de ser natural hijo de la sombra;
pues Mortero, q̃ afable, y mui risueño
te solicita, huyes dèl, y buscas
à quien a vos el rostro no os ha vuelto.
Preguntas lo que estàs evidenciando?
te pareces en todo a un pobre enfermo,
que al Doctor mui ansioso le decia:
Señor mio, me duele algo el guarguero?
Si a ti te preguntara essa señora,
vaya con todo un Dios, fuera ya menos,
pues obtienes, y encubres mas grandeza
baxo de aquesse lindo, airoso cuerpo,
que un Sastre nos emboca de mentiras,
que preguntas un tonto, y majadero,
que una Beata quexas, y suspiros,
que una vieja mui chocha en decir cuẽtos,
que un poderoso tiene de quexosos,
y mas que un linajudo de Avolengos;
porque eres, lo primero, rama insigne
de Sommacolas, por Landulfo excelso
tu padre, y mi señor, q̃ Dios prospere
por muchos años para amparo nuestro:
assimismo, Thomàs, sois descendiente
de los Duques de Apulia, y fuera un necio
el que intentara epilogar tus lustres,
pues no es dable que encuentre el fin en ellos.
Igl. No prosigas, suspende, cierra el labio,
pues tocas en lo vano con excesso.
Mor. Hai mas gracioso chiste, mis señores?
han visto mas donoso este embeleco?
Digame, mi señora, què le toca,
ò le tañe a vuessarsed, tocante a esso?
Le pregũto yo a essotro, y no me habla,
y se viene a feriarme con consejos?
Sant. Vete, pues.
Mort. Que me place, señor mio,
no havèmos de reñir por solo esso,
que me voi, y no me quedo es lo q̃ digo;
y digo, que à acabar me voi el cuento
en la casa de uno que ha soñado,
en que es a todas luces Caballero;
y si èl se me enojare, todos digan,
que tan solo yo soi el majadero. *Vase.*
Sant. Es possible, señora, que no alcancen
por cortesia mis continuos ruegos
la respuesta de vos? sin duda incluye
(a lo que yo discurro) gran mysterio
en vos, ò en mi, algun oculto enigma
aquesse profundissimo silencio.
Ea, pues.

Sale el Tiempo con una Guadaña, y en la cabeza dos alas, y en medio un relox, y alas en los pies con tonelete cenizoso.

Tiemp. Es en vano lo que intentas,
pues nunca has de lograr esse deseo.
Sant. El motivo?
Tiem. Lo mismo que preguntas.
Sant. Y essa es causa bastante?
Tiemp. Si, pues siendo
mui forzoso, que os diga quien es ella,
un proposito firme tiene hecho
de no hablar de sì nada; si dexando
a que su noble gran procedimiento
sea la voz mas digna, que publique
el milagroso celestial portento,
y el immenso prodigio soberano,
que en la q̃ miras ha incluido el Cielo;
mas sus obras, Thomàs, no has de mirarlas

con los ojos mundanos, y grosseros,
si en el reflexo, que reluce tanto
en los crystales de esse Olympo excelso.
Es como el Sol, cuyos lucientes rayos,
aunque tanto de influxos estàn llenos,
y aunque al mundo los dà, nunca a su
vista,
no quiere, ni permite concederlos;
y si en el crystal puro le concede
de sus luces un atomo pequeño,
es por ser del forzoso desengaño
eficaz claro symbolo el Espejo.
Sant. Mi esperanza ha crecido, y desmayado
con tus voces tan llenas de mysterios;
mas supuesto que estàs tan informado,
pues hablas de ella con tan gran acierto,
a ti apelo en mis dudas, y temores.
Sant. Harèlo, gran Señor, escucha atento.

Sale la Humildad honestissimamente vestida, y en la mano izquierda un ramo de Celidonia.

Hum. No, Tiempo, no prosigas, pues tus voces
puedense todas convertir en riesgos,
en donde la Humildad halle el peligro,
su naufragio infeliz, y su despeño.
Iglef. Guardeos el Cielo-
Hum. El mismo, Iglesia, os guarde.
Iglef. El saber donde vàs mucho deseo.
Hum. Por ti vengo.
Iglef. Por mi? pues què me quieres?
Hum. Que tan solo me sigas, bello Dueño.
Igle. A donde vuestros passos se encaminā?
Hum. Segura vàs, Iglesia.
Iglef. Yo lo creo;
mas estaba gustosa en este sitio.
Hum. Suele ser mui dulcifico el veneno.
Iglef. Humildad, no os entiendo.
Hum. No lo estraño.
Iglef. Tuya soi, Humildad.
Hum. Si; mas advierto,
que por aquesso mismo estàs segura.
Iglef. Ay de mi! Gran Señor, guardeos el
Cielo. *Vanse.*
Sant. Gran prudencia!
Tiemp. Al Universo pasma.
Sant. O, què rara obediencia!
Tiemp. Es gran portento!
Sant. O, què gran prevencion!
Tiem Es un milagro.
Sant. Fortaleza sublime!
Tiem. Y con acierto.
Sant. Responded a mi duda, que es mui
grande.
Tiem. Pues prestadme atencion.
Sant. Ya yo os atiendo.
Tiem. Digo, Thomàs (si es que puede
decirse lo que es immenso)
que esta belleza Divina,
que como hechizo supremo
se te ha entrado por los ojos
a robarte los afectos,
la Militar Sacra Iglesia
se cognomina, incluyendo
en ella la Sacra Orden
del Querubico portento
Santo Domingo, que pasma
con su virtud, y su exemplo,
con su zelo, y su modestia
a todo el ambito terreo.
Es un Phenix, es un Rio,
es una Luna, otro Phebo,
una Trompa, y una Lyra,
que vino al mundo del Cielo.
Y como suelen flammantes
de Phebo los rayos bellos
restituir a las cosas
su explendor, y lucimiento;
assi arrojandole al Orbe
sus rayos, y sus incendios,
que son sus hijos queridos,
le dexò mui opulento
de celestes influencias,
como bien claro lo vemos
en un rayo, cuyo ardor
para Soles mui excelsos
obtenia. O, Veronense,
de la Fè Sagrado Espejo!
Otro en Ferrer se demuestra,
otro en dulcissimo fuego
en Cathalina de Sena
claramente lo evidencio.
Otros; pero què me canso,

si à el hacer vivo compendio,
por mas que yo me adelante,
se ha de quedar en disseño?
Como hermosissima Luna
està continua influyendo
serenidad a los mares,
explendor a lo tremendo
de la noche, donde estaban
tan torpemente, tan ciegos
los mortales sumergidos,
tan hallados en extremo,
en sus cavernas obscuras,
que veneraban atentos
como luz, la obscuridad
de sus vicios, y sus yerros:
Como Sol es claro Norte
al incauto passagero,
que el Oceano insondable,
que el aquatil Elemento,
ò el mar de este mundo surca;
en cuyos rayos immensos
puesta la mira, las ondas
rompe al mar, y con mui quieto
viaje, lleva triumphando
de la Gloria al rico puerto:
Como Trompa, a su sonido
tiembla espantado el Averno,
despierta de su lethargo
al que yace con sossiego;
pues de aquel clarin es sombra,
cuyo penetrante èco,
cuya voz tan pavorosa,
tendrà obediencia en los muertos,
y que imperioso, y altivo
ha de poner con su efecto
principio, y fin a los siglos:
Como Lyra dulce, ha hecho
prodigios tan celestiales,
que de la Lyra de Orpheo
hizo verdad lo engañoso,
aunque en distintos objetos:
Como Rio deleitoso,
con su crystalino riego,
en floresta ha transformado,
y en Elisèos ha vuelto
los incultos embriones,
a que estaba el Universo
reducido, pues se mira
(adonde se viò otro tiempo
lo espinoso de los vicios)
brillar Jazmin puro, y terso,
nacer penitente el Lirio,
brotar con summos esmeros
en castidad la Azucena,
y en amorosos incendios
arder suave el Jacinto:
Phenix es, en fin, tan nuevo,
tan singular, y tan raro,
que ella solamente, creo,
su comparacion ha sido,
y por lo eterno, en excesso
vivirà con las edades,
pues para alivio, remedio,
y adorno comun, la ha dado
a los siglos prompto el Cielo.
Estas, Thomàs, son sus prendas,
ò estas no son, si un bosquejo,
y una sombra de las luces
de sus radiantes luceros.
Estas son, como decirlas
ha podido mi deseo,
miradas, còmo te dixe,
a los visos verdaderos
de los Cielos, no miradas
con antojos lisonjeros,
obliquos, vanos, y locos,
que gasta el mundo, q̃ en ellos
la verdad es barbarismo,
la castidad desasseo,
la virtud hypocresia,
brutalidad el silencio. *Vase.*

Sant. Es verdad, ò es ilusion
lo que he visto, y lo q̃ he oìdo?
Es falacia del sentido,
ò del deseo ficcion?
En sucesso tan estraño,
es precisso, y es forzoso
el que venga a ser dichoso,
ò falàz el desengaño.
No me falta aquella Luna?
Y aquel Sol, que tanto alaba,
no era el Norte, que buscaba
mi descanso, y mi fortuna?
El lethargo peligroso,
en que mi atencion se impide,
el alto grito no pide

de aquel clarin espantoso?
No desea el arenoso,
y esteril corazon mio,
todo el riego de aquel Rio
tan ameno, y deleitoso?

Music. Hoi culpando tu rigor
la noble fineza mia,
aguarda, què tu porfia
se rinda a mi dulce amor.

Salen por la puerta izquierda el Mundo con manto, corona, y cetro, y en su seguimiento el Engaño. Y por la derecha Luzbel con manto negro de estrellas, y en su seguimiento la Discordia, repitiendo con la Musica la dicha redondilla, y Mortero, que saldrà como escuchando.

Mund. Adonde vuestros passos se encaminan?

Dem. Pues adonde, Thomàs, de ti te alexas?

Eng. Pues què imaginaciones os arrastran?

Disc. O qual el pensamiento que te lleva?

Mor. Mira, señor, q̃ el ser hijo de un Cõde qualquiera lo tomara a manos llenas, aunque sobre lo dicho le añadiessen, por sobre-huesso, una maldita suegra.

Mun. La invicta sangre, que en tu pecho obtienes de tanto inexpugnable heroico Cesar, pensamientos mas dignos, y elevados, no estàn latiẽdo en tus purpureas venas?

Dem. Tiene el Mundo lograda su esperãza en tu excelso valor, y tu prudencia, y pretendes dexar a todo un Mundo, que de vos mismo con razon se quexa?

Eng. El arrojo tan grande, que intentais, en mi, Thomàs, a un tiempo te condena.

Disc. Y es vanidad mui grande dàr al viẽto sublimes altas Torres sobre arena.

Los 4. Pues què nos respondeis, ilustre Joven?

Sant. Mudarme de destino, es lo que intentan.

Mund. y Dem. No admite duda lo que està patente.

Eng. y Disc. Nadie: pero aguardad: què voz es esta?

Canta la Musica.

Music. Si con arrojo notable impetuoso del comun modo, Aquino, te alexas, no has de pecar de entendido, y de sabio; pero de prudente, claramente pecas.

Dem. La voz dice mui bien; en lo que canta.

Disc. Què bien a nuestro assumpto està la letra!

Eng. O, què bien, que lo explica su concepto!

Mund. El mundo se lo dice en ella mesma.

Music. Si con arrojo notable impetuoso::

Mund. Si con arrojo notable impetuoso::

Musi. Del comun modo, Aquino, te alexas::

Eng. Del comun modo, Aquino, te alexas::

Music. No has de pecar de entendido, y de sabio::

Dem. No has de pecar de entendido, y de sabio::

Musi. Pero de prudente, claramente pecas.

Disc. Pero de prudente, claramente pecas.

Mort. Señores, esta musica parece à unas, que dàn de noche allà en mi tierra, para que se divierta el vecindario, mientras que en sus gorgeos, y cadencias con grandissima pausa, por arriba logra en un punto otra no mui buena el conjugar à *rapio* con la plata, que dentro de los cofres se aposenta.

Canta la Musica.

Music. En lo dudoso, alguno no puede dàr mejor favorable sentencia, que quien lo ocasiona, pues tiene de todas las dudas la clara respuesta.

Dem. Satisfacer, Thomàs, todas tus dudas quiere esta dulce voz.

Sant. Pues seguitèla.

Canta la Musica un poco mas retirada.

Music. En lo dudoso alguno no puede dàr mejor favorable sentencia::

Mund. Què gran felicidad, Luzbel, ha sido el haver escuchado aquessa letra!

Dem. Mundo, es verdad, felicidad ha sido.

Los

Los quatro vàn llevando al Santo como siguiendo la voz, que cada vez ha de sonar mas lexos.

Mort. Aquesta Musiquilla me embelesa!
Music. Que quien lo ocasiona, pues tiene::
Dem. Aqui me valga mi sagaz cautela! *Vas.*
Mort. Cada instante la voz se và escurriendo,
qual si fuera la voz hacha de cera,
en las manos de un Page, ò Monacillo.
Vase.
Sant. Ni sè, si yo me voi, ò si me llevan.
Mund. Lograrè las astucias, que pretendo.
Vase.
Eng. Mis ardides veràn, adonde llegã. *Vas.*
Disc. Sembrarè mis discordias de tal modo,
que a su efecto los Orbes se estremezcan.
Vase.
Sant. No sè lo que execute, Cielo Santo!
Music. De todas las dudas la clara respuesta.
Sant. Y por si en este mar, en donde lucho,
se me descubre una luciente estrella,
de duda, y confusion saldrè, tomando::

Al tiempo de irse el Santo, salen el Tiempo, y la Humildad.

Tiem. Pues, Thomàs, quales dudas son aquessas?
Hum. Què confusiones son las que os arrastran?
Tiem. Què es lo que assì pretendes?
Hum. Lo què intentas?
Sant. Segun yo me miraba tan confuso,
no supe, si era luz, ò si era niebla;
mas con veros aqui, yà he discurrido,
de que era vanidad esta chimera.
Hum. El dexar este sitio mucho importa.
Tiem. Muchos riesgos produce aquesta tierra.
Hum. Es nna viva imagen deste mundo,
en donde sus hermosas apariencias
solicitan a el hombre con mil rosas,
y hieren con agudas cambroneras.
Tiem, Sigueme a mi. *Vase.*
Hum. Con èl iràs seguro.
Sant. Yâ te sigo.
Hum. Thomàs, assi lo aciertas. *Vase.*
Sant. Yà turbado el discurso,
ya dudoso lo atento,
ya locas las potencias,
y los sentidos muertos,
la razon sin firmeza,
sin clausula el acento,
entre dudas el alma,
y la vida entre riesgos,
es combatido mar
de repetido encuentro,
de procelosas ondas,
mi fluctuante pecho.
Y el alma cuidadosa
en naufragios tan ciertos
se engolfa, sin mirar
su forzoso despeño;
ya toca con las nubes,
haciendo burla el viento;
ya la zozobra el mar,
y en impetu tan fiero,
mi Bagel se evidencia
temeroso, è inquieto.

Sale la Iglesia por la otra puerta.

Igles. Vn mar airado ahoga
el corazon, y el pecho;
ò señor, quien tuviera
tan melifluos los ècos,
que le oyeran del mundo
los mas remotos Pueblos!
Tu nombre dulce oyera
de la Aurora el Imperio,
y tu Cruz desterrara
del Ocaso lo horrendo.
Vna llama amorosa
en cada humano pecho
encendiera; dexara
en mazmorras opresso,
aprissionado el vicio,
aherrojado el yerro.
La virtud soberana
de vuestros sacros Templos
fuera el continuo aroma
en sacrificio vuestro,

pusiera a vuestras plantas
el desbocado, y ciego
idolatra, pues fuera
de mi encendido zelo::
mas tèn, que no quisiera
llegasse a atrevimiento
el amor, que me informa:
sea, pues, de los yerros
disculpa venturosa
los que forja mi incendio.
Sant. Valgame el Cielo, què miro!
no es este aquel gran portento,
que con sus sublimes prendas
me la fue pintando el tiempo,
dandome extensa noticia?
Igles. Señor, quando los deseos,
que me cuestan toda el alma,
haveis de templar, queriendo,
que por mi medio se vea
en todo el circulo terreo,
vuestro gran nombre ensalzado?
Sant. Ajeno de mi me siento!
tan absortas las potencias
me tiene tan bello objeto,
que estoi cerca de creer,
quando lo estoi aqui viendo,
que me lo finje la idèa.
Igles. Mas, señor, son mis esfuerzos,
para empressa tan gloriosa,
mui cortos, y mui pequeños.
Sant. Rayos de beldad despide
de su semblante alhagueño.
Igles. Son esperanzas mui ciertas,
desear favores vuestros.

Và passando la Iglesia de una parte à otra por delante del Santo.

Sant. Parece que no me ha visto,
ò dissimula su anhelo.
Igles. Què oculta correspondencia
entre los dos puso el Cielo,
que assi el verle me deleita?
Sant. Què no me mire? Què es esto?
Igles. No serà prudencia en mi
llegar â hablarle primero.
Sant. Sin vèrme, passa de largo,
mui esquiva la contemplo.
Ella me dexa, y se và,
robandome los afectos.
Igles. Me servirà de disculpa
la Humildad, que yo professo.

Hace que se và, y la detiene el Santo.

Sant. Pues no se ha de ir, señora,
que lo fuera mia, a serlo
del Orbe, y fuera del Orbe
summa gloria, el serlo vuestro.
No os vais, porque ha de costar
a el alma todo el sossiego,
que todo (segun discurro)
solo en vos tenerle espero.
Què peregrina belleza! *à parte.*
desde el instante primero
que os vi, llevò tan impressa
el alma vuestro portento,
que mi pecho desde entonces
no fue mio, sino vuestro.
Què Deidad, què resplandor,
què marabilla, què imperio,
què oculta Divina fuerza
en vos deposita el Cielo?
De què influencia sagrada
essos rayos descendieron
de tan nueva actividad,
que en los ojos que tenèmos
los dexa del todo sanos,
y abrasan el alma en ellos?
Pues que sois Sol, ilustradme,
guiadme, pues sois Lucero,
de mis errores sed Luna,
abrasadme, pues sois Fuego,
sed Trompa hueca, sed Lyra,
para que el alma a sus ècos
(ò ya tremendos, ò dulces)
salga del pasmo mui presto.
Goce yo de la ventura,
que en vos goza el Universo,
pues serè cera a tus rayos,
serè imàn al Norte vuestro,
esclavo a vuestras cadenas,
y mariposa a tu incendio.
Igle. Vuestras palabra, Thomàs,
aunque son con todo afecto::
Tocan una campanilla dentro.

mas Vsia me perdone,
que la obediencia es primero, *Vase.*
Sant. Fuesse, y dexòme, estoi loco,
viendo nulos mis intentos:
mas què he de hacer? seguirèla,
pues nadie con mas esfuerzo
puede llamarla, que a mi
me arrastra ya su embeleso.
Seguirèla, porque fino
pueda lograr mis deseos. *Vase.*

Sale Mortero.

Mort. Al Mundo vengo buscando,
porque estoi aquestos dias,
siendo yo alegre, tan triste,
como un parto sin torrijas;
pero què es esto? dos bultos
son los que alli se divisan,
y es en un hombre gran falta
el ser mui corto de vista.

Salen el Mundo, y Luzbel.

Luzb. Es tu misma pena, amigo,
la que à mi me martyriza.
Mund. Pues si mi mal escuchaste,
por què en algo no le alivias?
Luz. Ay, Mundo! porque yo temo
(no sè como te lo diga)
que han de resultar en contra
nuestras astutas porfias.
Mund. Y si yo te favorezco,
quien havrà que no se rinda?
Y si tu à mi me acompañas,
ha de haver quien tenga vida?
Luzb. Commigo seràs leal?
Mund Mucho a mi me desobligas,
quando en esso me preguntas.
Quien sino yo te apadrina
tus altivos pensamientos?
Luz. Ya sè yo, que a mis fatigas
me buscais total alivio.
Mund. Mas mi lealtad solicita.
Mort. Què de vèr es un Beato
con su cara mui fruncida,
haciendo dos mil pucheros,
y diciendo mil mentiras,
encaxarnos por virtud
lo que es hypocresia!
Què cosa es vèr en su coche
lo que se enhueca, y estira
un presumido soberbio,
rebozando Bernardinas!
Què es vèr echar de cantadas
à quien todo es fantasia,
jurando, que es descendiente
de todas siete Cabrillas,
y que le corre una sangre
mas limpia, y esclarecida,
que la Estrella de Mercurio,
alabanza tan subida,
que de lo mismo se precian
los morcones, y morcillas!
Mas dexando aquestas cosas,
que aun me cantan referidas,
pues hablar del q̃ està ausente
es mui poca cortesia,
quiero vèr quien son aquestos,
pues para aquestas cosillas
el señor Tiempo me ha dado
de lumbres mui crystalinas
estos anteojos. Ola,

Ponese unos anteojos mui grandes.

y què tal? por vida mia,
digamme, què tal parezco?
porque en la moneda misma
he de pagarles. Què miro
cositas tan peregrinas,
que el mismo que las obtiene
ha de espantarse de oìrlas.
Aquel me parece el Mundo;
pero no como le pintan.
Què buena maula es el tal,
y què rara sabandija!
El coram vobis es bueno,
y la magestad mui linda;
mas tiene los entresijos
como un enxambre de abispas.
Pues el otro es Don Luzbel:
miren què gentil partida
para que sea Albacèa!
aunque los que ya se estilan,
es con ellos el Demonio
en todo una niñeria.
Fuego de Dios, y què zancas,
que parecen de gallina!
Mund. Este que vès es Mortero,
que para que nos assista
serà mui fiel compañero.

Luzb.

Luzb. Es cierto; pero la envidia
con que nuestros fuertes lazos
tanto esse Tiempo nos mira,
unos anteojos le ha dado
de tan lince aguda vista,
que nos penetra con ellos
nuestras trazas, y malicias,
y es forzoso el que se ausente.
Mund. Pues aquesso te fatiga?
Luz. Como encuentres el remedio::
Mund. En mis industrias no fias?
Luzb. Ya sè, Mundo, de que suelen
exercer mas que las mias
tus astutas diligencias.
Mund. Es justo que assi lo digas.
Sigueme, pues, y mui prompto
lo que executare imita.
Luzb. Tu sombra serè en un todo.

Vanse, y quedase Mortero.

Mort. Què Deidades tan malditas!
O desengaño en el Tiempo!
Al Cielo ruego que vivas
aun mas que una suegra:: es poco
para dadiva tan rica,
pues me has dado en estos ojos
mas fuerte, y aguda vista::
Señores, ustedes quieren,
que en un instante les diga
algunas cositas buenas,
que desde aqui se registran?
Guarda, Pablo! que no huviera
en toda la Costanilla,
para tirarme à mi, tronchos,
y para matarme, chinas.

Salen por detràs de Mortero el Mundo, y Luzbel, cada uno por su lado.

Mund. Llega tu por esse lado.
Luzb. De mi cuidado lo fia.
Mund. Sigueme los movimientos.
Luzb. Es la traza peregrina!
Mort. El decirles las verdades
à todos les sabe à almibar;
mas al querer escucharlas,
las tienen por mui de acibar.
Mund. Ya es hora.
Luzb. Pues ya te sigo.
Mund. Lleguèmos, y sea aprissa.

Llegan sutilmente cada uno por su lado, y quitanle los anteojos.

Luzb. Con la mia me he salido.
Mund. Ya me salì con la mia.
Luzb. Del desengaño en el tiempo
se quedarà desmentida
su perspicàz diligencia,
si no es que digo la envidia.
Mort. Yo no sè lo que me tengo.
Luzb. Ni ha de haver quien te lo diga,
Mort. Estoi acaso en el Mundo?
Mund. Si, pues soi el que solia.
Luzb. O, Mortero, amigo mio!
Mund. O, amigo del alma mia!
Mort. Estàr vosotros aqui,
y no hablar nada?
Luzb. Tenias
tan robados los sentidos,
y el alma ya tan sin vida,
que no escuchabas oyendo,
y mirando no veias.
Mort. Teneis razon, porque he estado
con tan grandes fantasias,
que de ser gracioso, apenas
me iba quedando una pizca.
Mund. Para un negocio, que importa,
que acompañasses queria.
Mort. Pues què novedades hai?
Mund. Amigo, grande desdicha.
Mort. Puedo serviros en algo?
Luzb. No hai duda de que podias.
Mort. Por Dios, que aqueste me clava! *à p.*
y antes de que yo le siga
es preciso me repare,
por si encontrare caida.
Mund. Què dices?
Mort. Dispuesto estoi.
Mund. Con aquesso nos captivas.
Luzb. Pues vamos: toquen al arma.
Mund. Guerra, guerra.

Caxas, y clarines.

Mort. Tara rira,
que al oìr tan tà ràn tàn,
se me engurruñan las tripas. *Vase.*
Mund. Yo lograrè mis intentos.

Luzb. No ha de haver quien me resista.
Mund. Vengarè mi justo agravio.
Luzb. Serè ponzoñosa Hydra.

Sale la Humildad por la puerta de en medio, y por el lado derecho el Santo, y el Tiempo.

Sant. Es la hermosa Humildad la q̃ se admira?
Tiemp. Si Thomàs, y tu dicha en esse encuentro
està cifrada:
Sant. Tiempo, no te alexes.
Tiem. No lo executarè, pues soi à un tiẽpo,
el Tiempo, y del mortal el desengaño,
que le avisa por puntos su despeño.
Y pues adviertes, que la mortal vida
es un sueño veloz, un breve vuelo,
un color, las mundanas hermosuras,
y la pompa, y grandeza, todo viento.
Y pues sabes por cierto, que a esta vida
se ha de seguir al punto siglo eterno,
que las muchas virtudes, ò los vicios
han de parar en gloria, ò llanto eterno:
mi cordura sagàz os aconseja,
que derribado el Idolo soberbio
(al conseguir la accion) del *què diràn*,
con impulso afectuoso, vuestro esfuerzo
à la Humildad se entregue denodado,
poniendole en sus manos tus deseos,
y suplicando humilde, que te lleve
à la Casa de aquel Guzmano Phebo,
à donde de tu pecho los designios
se logren felizmente con esmeros.
Sant. Recelo::
Tiemp. No te pares en discursos,
porque ha de ser aqueste digno empleo,
que de la voluntad todo dependa,
y nada del sagàz entendimiento.
Sant. Ha, Desengaño! es cierto; deshagamos
la cadena de tantos desaciertos.
Deidad modesta, afable, y soberana,
cuyo semblante hermoso, y alhagueño
es todo fuera del humano uso,
tan de otro modo en lo luciente, y bello,
que à ser milagro en la terrestre esphera
debiò, sin duda, de baxar del Cielo;
para cuya alabanza tan condigna
vienen a ser mui cortos los acentos
del hermoso Querub mas ensalzado,
del Seraphin fulgente mas excelso,
Vos, que haceis::
Hum. No passeis mas adelante
en aquesse discurso, pues advierto,
que por otra hermosura me has tenido.
Sant. O, què rara humildad en ti contemplo!
Si me puedo engañar en lo que digo,
me engañarè, sin duda, en lo que veo.
Y assi, dadme licencia, porque pueda
declararos amante mis intentos.
Hum. Lo q̃ tardeis, Thomàs, en descifrarlos,
serà la detencion de obedecerlos.
Sant. Aquesse bello celestial prodigio,
aquesse excelentissimo portento,
essa hermosura Celica, que tiene
admirado, y absorto el Universo::
La Religion Querubica Guzmana
de aquesse tachonado Firmamento,
si no traslado fiel, noble principio;
y si no bella copia, gran disseño,
es la que solicita cuidadoso
conseguir todo el fin de mis deseos:
es la fulgente luz, que enamorada,
sencilla Mariposa galantèo.
Y en ti, Humildad hermosa, y soberana,
como de tanto bien felice Dueño,
llave de tal thesoro inexplicable,
de dicha tan excelsa puerta, ò puerto,
conseguir, y alcanzar felicemente
tan bien fundado anhelo es el q̃ espero,
y que gloria tan grande, y excessiva
merezca yo, poniendome tu el medio,

Hincase de rodillas ante ella.

Hazme suyo, Humildad, tẽga yo en ella
lo immenso, y lo feliz de tal objeto;
cuya gran sujecion, cuya obediencia
es descanso gustoso, y es imperio.
Hum. Alzad, Thomàs de Aquino, y confiando,
de que tan piadosissimos deseos
no los envia el Cielo Soberano,
à que del todo queden imperfectos:
esperad el lograr tan grande suerte,

à que aspirais; mas advertid primero,
que como verdadero fiel amante
haveis de dàr demonstraciones de ello.

Tiemp. Todo lo alcanza quiē humilde pone
à la excelsa Humildad por medianero.

Sant. Por mi Norte supremo os he escogido:
conducidme, y guiadme.

Hum. Pues supuesto,
que del Alcazar maximo, y glorioso,
pequeña imitacion de aquesse Cielo,
donde la Militar Sagrada Iglesia
yace feliz, quereis ser uno de ellos,
no tan solo ha de ser con las palabras,
sino al Mundo dexar en sus efectos,
renunciando del todo denodado,
no solo con los maximos deseos,
sino tambien con las amantes obras
sus mentidos alhagos lisonjeros.
Por lo que la librea religiosa,
que trazada le fue de aquesse Cielo,
aqui havràs de vestir, y con la misma
entrareis afectuoso al mas secreto
retrete de su Alcazar admirable,
gozando al mismo instante de los fueros
de ser subdito suyo, y de los suyos
aquel afable trato, tan discreto,
que la esphera terrestre le evidencia,
y tan solo le gozan ellos mesmos.

Corre el Tiempo la cortina de en medio, en cuyo hueco estarà una mesa, y en ella cubierto con fuentes de plata una saya, un Manto, Escapulario, y Correa.

Tiemp. Aquesta es la preciosa rica gala,
q̄ la Humildad excelsa te ha propuesto;
y assimismo los dos, a que la vistas
te serèmos felices Camareros.

Sant. O venturosa hora! ò feliz dicha,
que à un tiempo yo la dudo, y la possèo!
O desengaño, verdadero amigo,
à quien el logro de estas dichas debo!
consagrarè rendido a tu memoria,
mientras durare en vos el veloz tiempo,
de tu eficácia en mi preexcelso triúphο,
el mas valiente fulgido tropheo.
Y tu, Humildad suprema, y soberana,
â cuyo benigno, y excelente aspecto
debo yo la mayor unica dicha,
que ha podido caber en mi deseo:
lograd en mi de vuestro gran poder
el mas aventajado digno empleo,
y en quererme hacer vos tan venturoso,
admite el Orbe tu potente imperio.
Y vosotras, riquissimas alhajas,
breves pedazos del celeste velo,
inexpugnable escudo, malla doble,
cuyo acero celestial excelso
destroza, y despedaza denodado
la municion del luctuoso Averno,
puesto que me admitis, pues q̄ dichoso
me quereis obtener tanto por vuestro,
aquesta vestidura al loco Mundo
con valor excessivo le dexèmos.

Vase el Santo desnudando, y tirando los vestidos.

Apartaos de mi, falaz belleza,
justo, y digno castigo, que ofrecieron
la justicia, y verguenza al gran pecado,
que atrevido un Adàn cometiò ciego,
certissimo embarazo pretendido,
y costoso falaz desassossiego,
vanidad, que en su origen primitivo
fue sucia, y asquerosa, pues la hicieron,
y la urdieron gusanos, porque sea
el vivir, y morir a un mismo tiempo.

Mientras que vàn vistiendo al Santo, la Humildad, y el Tiempo, cantarà la Musica las siguientes coplas, repitiendo los dos.

Musi. Què admiracion puede bastar
(ò dulcissimo bien! ò Dios Eterno!)
para alabar, para ensalzar
tu excelso poder, y tu amor immenso?)
O dulce bien! quien sino tu
hacer pudiera, que el Dragon perverso
cobarde toque a retirar,
al admirar Campeon tan excelso?
Què admiracion, &c.

Sant. O què bien que decis! mas no decis,
que ha de ser esta ropa con esfuerzo
mi alegria, mi bien, mi regocijo,
mi ventura, mi gloria, y mi consuelo.
El gozo acà en el alma se ha llegado,

ofre-

ofreciendole prompta silla, y centro.
Tan otro ya me siento, y tan mudado
de quien era yo antes, que no acierto
a mudarme. Què es esto, que de gozo
assi intrepido anega el alma, y pecho?
pues communica esta divina ropa
tan raro modo de encender, tan nuevo,
que evidenciò en el alma, y los sentidos
un gran Vesuvio de sagrado fuego.

Mum. Pues que ya tus deseos has logrado,
quedaos con Dios, Thomâs, que ya a su tiempo
volverèmos a vernos.

Sant. Tuyo soi.
No me dexeis, amigo, que el acierto
solo lo fio en ti.

Tiemp. Serè, Thomàs,
en el que he comenzado digno empleo,
quien no os dexe dormir un solo instãte,
quando estàs con mi aviso tan despierto.

Vanse.

Mufic. Què admiracion, &c.

Sale Mortero apressuradamente, y mui alegre.

Mort. Què cantiñas serân estas,
que echando en ellas sus pullas,
tanto el Desengaño al Mundo,
ya le tira, y ya le apunta?
No sè a qual de ellos me atenga,
porque cada qual, en summa,
tiene mas flores, que un Mayo,
y aun mas, que un mozo de mulas.
Porque el Mundo, ya se sabe,
que aquesse es su trato, y nunca
de chistes, y de donaires
tiene la tienda desnuda;
porque si no, quien le diera
al señor entuerta agujas
(que en lengua vulgar es Sastre,
perdoneme quien me escucha)
tal destreza, que en un dicho,
ò con una guiñadura,
a un Don Lindo, que su tienda,
pisando almibares cruza,
le corte al uso un vestido
de aquellos de su costura?
Las engañifas que tiene,
y la soberana industria
de hacerse desentendido,
quien, sino èl, lo acostumbra?
Pues al Peon quien le diera
(la mala voz se me sufra)
la cachaza con que al pobre,
que desde el tejado abruma,
le sabe decir: Amigo,
usted perdone, y discurra,
que pues vino de lo alto,
estaba de Dios sin duda.
Pues el Tiempo es algun barro?
Unas verdades machuchas
suele decir, con mas roña,
que la que un caldero suda.
El tiene pocos amigos;
y es, porque a ninguno adùla,
que esto de oìr las verdades,
â pocos les sabe à azucar.

Suenan instrumentos.

Toquen aquessas bandurrias,
mientras que al son de esta bota
le voi mullendo las pulgas.
Yendome yo aquesta tarde
algo pensativo, en busca
de mi amigo el Pensamiento,
de repente oigo, que zumba
passa-calles Barberinos
una guitarrilla burda:
llevabale el contrapunto
una voz tan solfi-aguda,
que preguntè al vecindario:
Aqui se canta, ò se ahulla?
Mas antes que venga alguien
(que es lo que a mi me disgusta)
que haciendose convidado,
me entre en la huerta por uvas,
serà bueno que la ponga
en mi ventricula funda.
Vaya a la salud de un tuerto. *Bebe.*
Por Christo, que està ya enjuta!
dexandome el campanario
como aposento de Brujas.
No es verdad? ya se supone.
Que no es esso, seor Don Lucas;
Toma, passa aqui, perrilla:
Què es lo que tu refunfuñas?
Parece que los rabèles
tocan requiem, y Alleluya;

y ſi es decirme, que baile,
lo harè: tente, humana cuba.
Què tal và? mui lindo! bueno!
Mas es una accion zañuda
el haver fieſta ſin vino;
mas para ſeguir, acuda
à la hermita Bachanal
mi abanicada figura,
donde refrenden la bota,
para que ſiga la bulla.

Haciendo ademanes de eſtàr borracho, ſe dà fin à el Acto primero.

Canta la Muſica.

Recitado.

Al impulſo de Aquino vigoroſo
poſtre el impetu heretico fogoſo,
pues la pluma vibrando,
las hueſtes enemigas và enhervando,
à la Igleſia añadiò dignas victorias,
dexando al veloz tiempo las memorias.

Area.

Propone ſagaz
infame Buceero,
que falte Thomàs
para lograr ſu intento cruel:
mas ya iluminada
la Igleſia Divina
de Sol tan lucido,
lo dexa vencido
en ſu error infiel.

Grave.

Alabate, y gloriate, ò dichoſa
Ecleſiaſtica eſtancia, digna eſphera,
pues conſigues, y logras en Aquino
Fulgor, Honor, Defenſa, y Fortaleza.



ACTO

ACTO SEGUNDO.

Salen Luzbel el Mundo, la Discordia, y el Engaño.

Luzb. Fatigas, què me quereis?
Mund. Què me quereis, hado adverso?
Eng. Astucias, què procurais?
Disc. Pesares, què es vuestro intento?
Luzb. Dexadme ya, confusiones!
Mund. No me atormenteis, recelos!
Eng. No me deis muerte, pesares!
Disc. Dexadme un rato, tormentos!
Luzb. Mientras dissimulo un poco
el volcàn, que arde en mi pecho.
Mund. Mientras que trazan mis iras,
para el logro, ardides nuevos.
Disc. Yo he discurrido, Luzbel,
con mi sagaz pensamiento,
uno, que Aspid disfrazado,
derrame mortal veneno,
fatal ponzoña vomite,
que a lo cruel de su efecto
se nos rinda, y se nos postre.
Los 2. El saber qual es querèmos.
Disc. Pues escuchad.
Eng. No prosigas,
sin que relateis primero
lo que hemos executado,
para que luego al momento
el Mundo, y Luzbel dispongan
los mas convenientes medios,
en vista de lo efectuado.
Disc. Decìs bien; estadme atentos:
Llegò la noticia à Aquino,
donde estaba mui enfermo
Landulpho, dichoso Padre
de este Aquino, de esse necio,
que burla nuestras cautelas:
mas ha de vèr, si yo puedo, *à p.*
el castigo merecido
de su loco atrevimiento.
Sintiòlo su madre mucho,
porque lo amaba en extremo;
mas no lo llevò mui mal,
teniendo en su noble afecto
aquel anuncio feliz
del Hermitaño Frai Bueno;
à lo que induciendo yo
mis discordias en su pecho,
hice se trocasse en odio
el indeciso consuelo;
pues el no decirle nada
à su madre del intento,
era sobrado motivo
à sus justos sentimientos,
y bastante, y suficiente,
para derramar mi fuego.
A estos se le juntaron
el llevarse Dios a el Cielo
à Landulpho Sommacòla,
su marido, y dulce dueño,
passando unos, y otros
con increìble denuedo.
Hizo a Napoles viaje,
resuelta con todo empeño,
para llevarse consigo
al Benjamin de su afecto:
pareciòle que era facil,
por la assistencia de deudos,
que en la Ciudad obtenia,
y estàr reciente el sucesso
de la muerte de su esposo,
y el ser viuda, exercieron
tal lleno en su corazon
de pesar, y sentimiento,
que quiso determinada
exponerse à todo riesgo.
Presintiò su hijo Thomàs
de su madre los efectos,
y dando al Prior noticia
de el rebelion venidero,

con gran ſecreto, y ſigilo
à Roma lo traſpuſieron.
Llegò â Napoles ſu madre,
y à ſus deudos previniendo
del negocio, que trahia,
alcanzò â ſaber por cierto,
que no eſtaba en la clauſura
de aquel Guzmano Convento:
hizo peſquizas, y ſupo,
de que al Romano Emiſpherio
le trasladaron, y al punto,
ſu deſtino proſiguiendo,
ſe viò ſu intento fruſtrado,
pues a Paris, con ſecreto,
lo encamina la obediencia,
porque eſtuvieſſe mas quieto;
reſolucion en que Aquino
obedeciò ſu deſeo.
Viendo todo tan contrario,
volviò a ſus eſtados preſto,
deſde donde en Rocaſica
a ſolas diſcurriò medios;
ideò diverſos modos,
cabilò arbitrios diverſos
para ſalir vencedora;
por lo que eſcribiò al momento
a ſus dos hijos mayores
con motivos mui diſcretos,
y con razones ſentidas
ſu viudèz, y deſconſuelo,
mandando con gran rigor,
que le buſquen preſto, preſto
a ſu hijo, y que a ſu caſa
le conduzgan, añadiendo,
de que nunca le verian
el ſemblante con conſuelo,
mientras no vieſſe a Thomâs
ſin el Habito preexcelſo.
Reflexionaron los hijos
de la carta ſu contexto,
y à toda luz le juzgaron,
que era punto el emprenderlo;
y recibida la orden,
poſtas baſtantes puſieron
en ſitios mui diferentes,
lo que executaron luego.
Fatigado deſcanſaba
aqueſſe enemigo nueſtro
ſobre el bordo de una fuente,
con otro ſu compañero,
quando mirò ſobre sì
a los dos, que enternecieron
ſus ojos, viendo a ſu hermano,
deſpues de tan largo tiempo,
con trage humilde, y pobre.
Penſaron los Caballeros
(que como dieſtros Soldados
aqueſta faccion ſiguieron)
que era corta ſu victoria,
y que al coſto de un pequeño
impulſo, ſe poſtraria
aquel caſtillo ſupremo.
Hechos aqueſtos diſcurſos,
con eſcarnios verdaderos
le enfadaban, provocados
de lo activo de mi incencio;
añadiendo a ſu furor
golpes, y oprobrios immenſos.
Ellos ſin ceſſar, en chanzas
el Habito le rompieron;
mas defendiòſe Thomàs
con brios de mui profeſſo.
En fin, por no ſer prolixa:
ante ſu madre puſieron
la cauſa de ſus peſares,
quien con rigoroſos ècos
diſſuadirle procurò
de ſus ſagrados intentos;
mas no pudiendo, con ira,
y con aborrecimiento
le arroja, dando la orden,
de que en una torre preſſo
padezca, y ſufra infortunios,
lo que al punto obedecieron.
Sus dos hermanas tambien
de comun conſentimiento,
por agradar a ſu madre,
ſe obligaron, y poniendo
de ardides gran proviſion,
muchos ruegos, y argumentos,
paſſaron caſi ſeguras
de lograr el vencimiento;
mas ſalieron convertidas
de ſu virtuoſo exemplo,
ofreciendole a ſu hermano
ſeguir el camino excelſo,
que

que como Norte les guie
al Celeste Firmamento.

Luzb. Amiga, mucho estimamos
los servicios que haveis hecho.

Mund. Y yo lo mismo os repito,
pues estriva mi consuelo,
en que de Guzman no siga
las Esquadras.

Eng. Tèn por cierto,
que si sigues el assumpto,
a tu favor has de verlo.

Disc. Ahora intento poner
el todo de mi ardimiento,
pues con lascivos impulsos
el conquistarle pretendo.

Luzb. Os digo, que aquessa idèa
es mui sutil. *Mund.* Yo lo creo,
pues ha de ser mucho, quando
salga indemne de esse incendio.

Eng. Digo, que con sus laureles
puede adornarte el Infierno.

Disc. El ser de tu gusto basta,
para quedar yo con premio.

Luz. Pues a la empressa, Discordia;
y porque sirvan los ècos
de incentivo a tu cruel
rigor, publique el Averno
guerra contra Thomàs.

Dentro Caxas, Clarines, tiros, y voces:
Guerra.

Disc. Què bien que suena esse acento
en la sobervia altivèz
de mi oìdo !

Luzb. Pues vè luego,
y si huvieres menester
algo:: *Disc.* Solamente quiero,
que vuestra astucia me ayude.

Luzb. Al minimo acento vuestro
me vereis a vuestro lado.

Disc. Esso procuro; y volviendo
à la empressa comenzada::

Luzb. Yo nuevo ardid discurriendo::

Mund. Yo trazando nuevos lazos::

Eng. Yo con engaños, y enredos::

Los 4. Le estorvarè de que logre
su atrevido pensamiento.

Luzb. Porque pasmado:: *Mun.* Confuso::

Disc. Amedrentado:: *Eng.* Suspenso::

Luzb. Mire:: *Mund.* Sienta::

Disc. Sepa:: *Eng.* Escuche::

Luzb. Entre sustos:: *Mund.* Entre penas::

Luz. y Mun. Entre dudas::

Eng. y Disc. Entre miedos::

Luzb. Esse globo momentaneo::

Mund. Esse terrestre Emispherio::

Eng. Aquessa Boreal Esphera::

Disc. Esse salobre Elemento::

Luz. Que hallò ocasion mi fiereza::

Mund. Que hallò ocasion mi denuedo::

Eng. Que tuve forma con iras::

Disc. Que tuvo modo mi aliento::

Los 4. De derribar esforzado
à Thomàs desde lo excelso. *Vanse.*

Descubrese bien imitada la Torre, y à un lado havrà un brasero, y salen por distintas puertas el Santo, y Mortero.

Sant. Contigo, vano temor,
han de luchar mis afectos,
sacando en tu cobardìa
à mi valor nuevo esfuerzo.
Dios es:: *Mort.* Todo poderoso.

Sant. A quien le debo:: *Mort.* Pagar.

Sant. La gran fineza:: *Mor.* Si es esso
lo verdadero, brindar,
y no con agua de berros.

Sant. No os llamò la inclinacion::

Mort. Pues al abance, y à ello.

Sant. Por el norte religioso?

Mort. Si es por mi, yo lo concedo.

Sant. No es Dios leal ? *Mort.* Es amigo.

Sant. Pues quien ha de ser tan necio,
que a mis intentos se oponga ?

Mort. Esse Luzbel, que es un perro.

Sant. El espiritu infernal
podrà alterar mi sossiego ?

Mort. No podrà, si es que de un Dios
se reviste nuestro pecho.

Sant. Pues si en vos hallo el asylo,
quien a tu poder supremo
se ha de atrever ?

Dent. Music. El Abysmo.

Mort. Jesvs, què voz de becerro !
hasta ahora no creia,
que allà tenia el Infierno

ſu muſica del polvillo.
Sant. Sus allechanzas no temo,
pues yo confio:: *Mor.* Y no corres?
Sant. En tu piedad::
Mort. Què eſtàs quieto?
Sant. Aunque me cerquen::
Mort San Pablo!
Sant. Mil deſdichas::
Mort. Son buñuelos?
Sant. Quien en la eſtraña inquietud
de mis crueles tormentos,
poco atento à mis deſdichas,
ſe burla de mis deſvelos?
quien mis ècos interrumpe?
Mort. El Reverendo Mortero,
vueſtro criado en el ſiglo,
y ahora fiel compañero.
Salen la Diſcordia, Luzbel, y el Engaño.
Eng. No nos detengamos nada.
Diſc. Bello Thomàs, en quien tengo
pueſta toda mi aficion,
aqueſſe harmonioſo èco
de la fama vocinglera,
dice, que ſois un portento
de hermoſura peregrina
(como allà de Chypre Venus)
y que dulcemente abates
del corazon los esfuerzos,
y que aſsi miſmo por vos
el baſtardo cieguezuelo
puſo la banda en el roſtro,
por no rendir ſu denuedo,
como a Sichis, y que ſois
un Seraphin en lo bello.
Què mucho que os adoraſſe,
pues pudo notar mi anhelo::
Mort. Con gentil negocio viene!
Diſc. Como no repoſa el fuego,
y abraſada me ſentì,
al inſtante vine a veros,
ſin que al hacerlo impidiera::
Sant. Muger, no con tus enredos
perturbes mi noble fè.
Eng. Premedite mas atento
vueſtro diſcurſo, y verà,
que en el intrepido arreſto,
que has hecho, tu eſtirpe manchas
con aqueſſe lunar feo.
Sant. No procures incitarme,
pues es en vano. *Diſc.* El deſpeño
verà prompto, aunque lo eſtorve
el gran poder de los Cielos. *à p.*
A las eſquiveces tuyas
ha ſido cortès mi afecto,
dando agravios al olvido;
y quando tu tan cruento,
aumentan lo tyranias,
te atreves:: *Mor.* Impulſos tengo
de romperla la cabeza,
y ſi proſigue, he de hacerlo.
Diſc. En ſolo el amarte eſtà
la cifra de mi contento.
Què delito es el amaros,
quando os dais tanto a quereros?
pues al admirar mis ojos
los vueſtros, dicen atentos,
que eſtàn hechos a matar,
y en aborrecer mui dieſtros.
Sant. No procure tu oſſadia
el conquiſtar mis alientos.
Diſc. O, peſe al Infierno todo!
quien ſufre tanto veneno?
Falſo enemigo, tenaz,
pues ſon mis lazos ſuperfluos,
ya veràs como convoco
de mi furor el incendio.
Mort. Haſe viſto tal porfia?
Sant. Dexa los atrevimientos,
que darè voces, y harè::
Diſc. Quien ſerà tan loco, y necio,
que contraſte mi poder,
ſi de una vez me reſuelvo?
Sant. Favor, Dulce Jesvs mio!
Diſc. Si pienſa librarte el Cielo,
te engaña, pues a mi furia
no es baſtante ſu denuedo.
Sant. Antes, Serpiente infernal,
infeliz deſpeñadero,
me veràs rendir la vida,
que emprender tal deſacierto;
y pues examino en ti
las aſtucias del Averno,
aqueſte tizon aduſto
obre contra lo cruento
de vueſtro intento malvado.

Toma el Santo del brasero un tizon, y và tràs ella, y Mortero con los trastos que huviere dentro, và tràs ellos, quienes assombrados, se iràn atropelladamente.

Disc. Como tiembla mi altivèz!
Ya me voi, pues que no puedo
contrastar su pura fè.

Luzb. De los continuos reflexos,
que de sì su rostro exhala,
me retiro, por no verlos.

Eng. Yo, aunque me voi assombrado
à mi luctuoso aposento,
he de discurrir el modo
de conducirle al despeño.

Mort. Y yo siguiendo el abance,
al menor palillo de estos
he de hacer, que se me acuerden
de la mano de un Mortero.

Corre tràs ellos. Y con el mismo tizon harà el Santo la señal de la Cruz en la pared, hincandose ante ella de rodillas.

Sant. Maximo Dios excelso, unica fuente,
de quien todos los bienes se dimanan,
para ti me criaste, y puro, y casto
à vuestros sacros ojos mas agrada.
Quitasteme, Señor, piadosamente
todo el amor al siglo, que dañaba;
hasta aqui me libraste de impureza,
y yo promessa os hice de ahuyentarla;
pues en mi perfecciona lo empezado,
y aquesta hostia de mi cuerpo, y alma,
que de nuevo os consagro, a tu presencia
suba en olor de suavidad preclara.
De que no me admirasse sumergido,
gracias a tu benigna mano sacra.
De tu verdad bien sè quanto te alegra,
quanto os complace, y quanto a vos agrada
el ser casto, y ser puro; por lo qual
os suplico rendido a vuestras plantas,
que no admire borrasca la pureza,
donde se precipite la constancia. *Vase.*

Salen poco à poco un Manco, un Coxo con corcoba, y un Soldado con un parche en un ojo.

Manc. Què me dice, Carrizales?

Cox. Lo que le digo es tan cierto
como el Sol de medio dia.

Sold. Es Frai Thomàs un portento!

Cox. Fue juntando unos mendrugos
con gran cuidado, y sabiendo,
que a la puerta le esperaban
sus pobres, en el Vaquero
los escondiò; mas su madre,
abservando movimientos,
con ternura mui gozosa
le dixo al Conde: Mi Dueño,
repara mucho los passos
de tu hijo Thomàs, que en ellos
admirareis mil prodigios.
Hizolo el Conde al momento,
y atajandole los passos
à Thomàs, que con anhelo
llevaba para los pobres
el cotidiano consuelo:
donde vais? le dixo, y èl
le respondiò: flores llevo.
Mentir sabeis? (dixo el Padre)
pues mostrad, y lo verèmos.
Hizolo, quedando absorto
de evidenciar tal sucesso.

Sold. Siendo niño Frai Thomàs,
hizo fiel throno su pecho
à aquellas primeras letras,
que dixo el Nuncio Supremo
a la Virgen Sacro-Santa.

Cox. Es en todo un gran compendio
de virtudes, y prodigios.

Sale Luzbel disfrazado de pobre, y se introduce con los demàs.

Luz. Entremetido con estos,
quiero estorvar, que refieran
los portentosos esmeros
de este Thomàs mi enemigo.

Sold. Ha venido usted derecho
por la Estafeta? *Luz.* Por què?

Sold. Porque en la Gaceta espero
saber dos mil novedades.

Manc Este intruso Caballero,
como ha servido en la guerra,
quiere saber los sucessos,
para alborotar corrillos,
y fomentar embelecos.

Cox. Es gran sujeto el señor!

Luzb.

Luzb. Bien se conoce que es necio.
Sold. Como à mi, viles tunantes?
 que harè al impulso pequeño
 de mi brazo, que quedeis
 castigados à lo menos.
Manc. El señor Don Juan Soldado
 pica mucho del aliento,
 y lo harà, que tiene calzas.
Sold. Si, Manquillo, y à un acero,
 que te empareje de un chirlo
 con vuestro brazo siniestro.
 Sant-Iago, cierra España.
Manc. A mi garrote me atengo.

Al quererse acometer, sale Mortero metiendo paz con la cacharra, y el caldero, y à los primeros versos se quitan las gorras, y hacen una gran cortesía.

Mort. Tenganse al caldero, hermanos.
Luzb. Rayos exhala mi pecho! *à p.*
Los 3. A esse nombre venerable
 ya sossegados nos vemos.
Mort. Ha de ser todos los dias
 el andar siempre riñendo?
 Si mañana acà me vuelven
 del modo que aqui los veo,
 pueden ir por la guiropa
 todos juntos al Infierno:
 vengan con juicio llegando
 uno a uno, y con sossiego.
Cox. A mi, Padre, me ha de dàr.
Sold. Haya tal! à mi primero.
Manc. Por què te ha de dàr a ti?
Sold. Porque es justicia el hacerlo.
Luzb. Para el vecino Cotarro
 dème algo de provecho.
Mort. Con el imperio que viene!
 gentil animal, por cierto!
Luzb. Advierta, que estoi de priessa.
Mort. No me sea majadero.
Cox. En mi su piedad emplee,
 pues vè del mal que adolezco.
Mort. Bien sè del pie que coxèa;
 y assi, que calle le advierto.
Sold. A un pobre::
Mort. La arenga empieza.
Sold. Què por su desdicha es tuerto::
Mort. Serà de algun mal de ojo.
Sold. Pues por seguir un arresto,
 he quedado qual me vè::
Mort. Ya escampa, y llovian truenos!
Sold. Y sordo. *Mor.* Toma, y qual maja!
 refrenese en lo molesto.
Manc. Por la Virgen Sacro-Santa,
 que me dè limosna espero!
Luzb. De camino sepa, que
 pida sin ser zalamero.
Mort. Aqueste pobre me enfada!
Manc. A este pobre::
Mor. Que no es cuerdo.
Manc. Con seis hijas, y tres hijos.
Mort. Y diràn luego, que es lerdo!
Manc. Dème a mi, Padre. *Cox.* Y a mi.
Sold. Padre mio, mire atento
 mi grande necessidad,
 pues de pura hambre perezco.
Mort. Grandissimos picarones,
 no reparan los mui necios,
 que han de tener gran paciencia
 en llegando a este Convento?
Sold. Como por mi no comienza,
 quando en Militar estruendo
 he servido en picardia
 mas de diez años enteros?
Mort. Y en desverguenza tambien:
 espere, ò vayase presto.
Cox. Yo aguardo su charidad.
Mort. No entienda el Coxo mostrenco,
 que ha de llevar: no me pida
 hombre, que de nacimiento
 (ò de otro acaso infeliz)
 trahe a cuestas el almuerzo;
 mas vayase consolado
 con este pan, y este queso.
Cox. Tan solo me falta el vino.
Mort. La fuente no està mui lexos.
Luzb. El Erario, que es del pobre,
 no ha de darse al que no es bueno.
Mort. Quien al trasto aqui le mete
 a ser revoltoso? Cielos!
 què es esto que olizca tanto?
 Sarna tiene, quando menos,
 pues echa unas tufaradas
 a pastillas del Infierno.
Luzb. Apartese. *Mort.* Ya lo hago,
 porque es conveniencia hacerlo.
Luzb. Mayor daño es el que incito.

Mort.

Mort. Yo le aplicarè remedio,
Luzb. No puedo tener yo cura.
Mort. No puede tenerla? fuego!
Sacarè la Cruz bendita.
Luzb. Ha vil!
Mort. Pues huye, es mechero,
ò tizon de los Abysmos.
Luzb. Quita, infame.
Mort. Tantum ergo!
Este Avestrùz serà Diablo:
esta Cruz bese, ò le pego
en las costillas con ella.

Dale Luzbel un golpe.

Luzb. Toma, hypocrita, vil lego.
Mort. Por Dios, que me ha hecho mal
este infame Comunero!
Cox. Retirèmonos de aqui.
Manc. Si, no sea que logrèmos
algun chirlo de la riña. *Vase.*
Sold. Pues en su funcion los veo
tan embebecidos, toque
mi flaco dèbil pellejo
la marcha, pues a su impulso
le irà siguiendo el caldero,
donde quedarà vacio
de lo que contiene dentro. *Vase con èl.*
Mort. Por el Arrabal me anda?
que es un gran villano infiero.
Luzb. Aqui, aleve::
Mort. Ay mis costillas!
Luzb. A tu gran atrevimiento
le darè su merecido.
Mort. Señores, este embustero
queria de velis, nolis,
que fuesse su compañero,
para tentar a Thomàs,
y dissuadirle su intento:
logrò su malvado fin,
aunque durò poco tiempo;
pues conociendo que todo
era un puro fingimiento,
que hacia, para que incautos
encontrassen su despeño,
dixe acà para mi sayo,
al conocer sus enredos:
Mas vale salto de mata,
tomè las de Villa-Diego,
y en la Orden de Domingo
su vestidura me dieron;
con que por esto, me quiere
hacer vexacion. *Luz.* Mi incendio
probaràs:: *Mort.* Què? tixeretas!
Jesvs mio! *Luz.* Mas me quemo!
Mort. Villano, vete de aqui.
Luzb. A essa Cruz agradecedlo,
que si no, fueras despojo
de mis furores soberbios. *Vase.*
Mort. Llevèmonos estos trastos,
y metamonos adentro,
no sea el Diablo que venga
a sacudirme el coleto. *Vase.*

Sale la Discordia, y canta la Music. y repite ella cada verso.

Music, y Disc. Inconsiderado Joven,
que con fuerza mui pequeñas
incauto solicitas mi ruina,
por la temeridad de una violencia.
Luzbel se halla ofendido
en lo que hacer intentas,
pues sagaz sus Esquadras previene
contra la presumpcion de tus empressas.
Thomàs de Aquino, en vano
pretenderàn tus cautelas
reducir a concordia el Universo,
y q̃ en todo triumphante estè la Iglesia.
Y porque esto no logres,
has de mirarla por tierra;
pues iras, furores, y estragos
para tal funcion se alistan, y aprestan;

Sale el Tiempo.

Tiemp. Espera, venenoso Cocodrilo,
que al escuchar tus grandes desafueros,
vengo a preconizaros velozmente,
que a ser vendràs despojo mui pequeño
de esse mismo, que quiere vuestra furia
incitarle voràz a su despeño,
pues de aquesto es la causa, y el motivo
la veridica luz, el fulgor bello
de su grande doctrina refulgente,
y de su gran sapiencia lo opulento;
y para que confirmes mas patente
tu extincion, y ruina, en lo q̃ expresso,
mira el throno sublime, pre previene
a sus virtudes el Celestial Imperio,
laurel digno a su ciencia soberana,
y à su maximo amor debido premio;

y porque en estas porfidas estatuas
lo admires mas potente, y manifiesto,
prestadme la atencion, q̃ à descifrarlas,
empieza ya mi afecto.

Disc. O, pese al Cielo!
què mi altivèz lo sufra, sin que pueda
exercer lo voràz de mis incendios!

Descubre el Tiempo la cortina de en medio, en cuyo hueco estarà un salon con bastidores à los lados, y en ellos quatro Estatuas pintadas, y en el medio estarà oculto con un velo un throno de nubes, que servirà à su tiempo.

Tiemp. Essa fulgida Estatua coronada,
que junto al throno lucido, el derecho
brazo enrosca de una horrible Sierpe,
y hermoseà con pica en el siniestro,
es la Prudencia, y la admirable Reina
de las virtudes todas, prorrumpiendo
el sentido symbolico (ò enigma!)
que anima su gigante mudo cuerpo
de toda accion, q̃ se evidencia humana,
el mando, el poderìo, y el gobierno,
en donde la sapiencia refulgente
ocupa digna, su lugar primero:
En essa Sierpe horrible delineada,
y en la pica, que obtiene el valor luego,
no parezca capricho haver unido
el saber, y el valor à un mismo cuerpo,
à la Prudencia, pues sin armas ciencia,
es de mui poco, ò de ningun provecho,
pues sin ellas la Ciencia en todo excelsa
al punto fuera con cautela un miedo,
y sin tener sapiencia, se le passa
à saña, y à furor el ardimiento.
Y por esso se admira armada Palas
de la testa de Jove parto bello,
pues de la mano el valeroso influxo,
que no pariò la testa con efecto,
se examinara monstruo horrorizante,
en lugar de admirarse gran portento.

Sale la Iglesia con una tarja, y en ella pintado el parto de Palas.

Igles. Esta empressa lo explica claramente
en esta tarja el todo en su concepto.

Tiemp. Bien has mirado en Thomàs
la prudencia con exceso,
pues le llamaron à voces:
Buey mudo por cognomento;
pero tal bramido ha dado,
que le ha oìdo el Universo,
no tan solo en las virtudes,
sì en sus obras, y comentos,
pues se quedò à su saber
absorto, si no suspenso;
y assimismo en esta tarja
se vè incluìdo el consejo,
que en mi el desengaño diò,
para que con gran esfuerzo
dexara lo temporal,
por lo que solo es eterno;
por lo que a nuestro discurso
lo publica aquesse acento.

Musi. En prudencia, y consejo
Thomâs se esmera,
por ser profundo abysmo
de la Sapiencia.

Igles. Y dando ya principio à sus loores;
por su valor, Alcides le contemplo,
pues de aquel sedicioso infiel tumulto,
que suscitò infidente un vil Buccero,
assaltando tyrano mi hermosura,
para extinguir mi firme fundamento
con la liga cruel, que hizo su audacia
de tanto detestable assecla fiero,
que escalar intentaban mis murallas,
para assaltar las cumbres de los Cielos.
El General Aquino, que guiaba
con Catholico afan, y con desvelo,
sus ardores subidos, de esta injuria
la venganza tomò con gran esmero;
y fue tal, que à la heretica cohorte
le castigò el tenàz atrevimiento;
pues con excelso celestial impulso
despidiò tan voràz activo fuego,
que en sus huestes altivas fulminando,
les postrò sus orgullos por el suelo,
dexandolas confusas, y deshechas,
al mirar en Aquino los incendios;
por lo qual essa dulce melodia
harmoniosa prorrumpe en sus gorgeos.

A Duo la Music. Llega al sagrado Alcazar,
à donde siempre eterno
vive el amor, el gozo,
el placer, y el contento.
Mort. Pues aquestos fantasmones
vayanse al infierno presto
à tentar otro poquito.
Luzb. y el Eng. A tal pena, alivio es esso.

Hundese por Escotillones.

Mund. Emmendarme procuro en los errores.
Disc. Yo no, pues convocando mis incendios,
à todo el que siguiere su doctrina,
admirarà patente su escarmiento.
Recibame el profundo, hasta que llegue
de mi justa venganza el digno tiempo.

Hundese por otro: y el Tiempo de rodillas con una Lyra.

Tiem. Hoi mi afecto leal, paz, y concordia
os ofrece, Thomàs, en esta Lyra,
pues componeis los Cielos, y la tierra
con suaves gorgeos, y harmonias.
Musica, y todos.
Music. Viva Thomàs, que es paz del Universo,
y quien mas nos alienta, y vivifica.

Suspendese un poco el Theatro, tocan caxas, y clarines con estruendo Militar, guardando este orden en esta copla, y en las seis que se siguen.

La Iglesia con un Laurel.
Igles. La Iglesia Militante, esta Corona
con finas expresiones os franquèa,
pues hicieron tu ciencia, y tu virtud,
que en brillos duplicados resplandezca.
Musi. Viva el escudo fuerte, è inexpugnable,
que rechaza la heretica cautela.
La Humildad con una Borla blanca.
Hum. Este honor en la sacra Theologia
otra vez la Humildad ofrece amante,
pues que sois entre todos los Doctores,
y entre todos Maestros, el mas grande.
Music. Viva Thomàs de Aquino, Doctor Sacro,
del Querubico Phebo rayo amante.
El Mundo con un Sol.
Mun. Mi expressiō os dedica aqueste Astro,
pues fuiste nuevo Sol en mi Emispherio,
que al nitido fulgor de vuestras luces,
las nieblas se ahuyentarō, y extinguierō.
Music. Viva la luz, que alumbra nuestras mentes,
viva el Sol, que ilumina el Vniverso.
El Manco, y Coxo con una Azucena.
Manc. y Coxo. Aquesta casta flor hoi fervorosos
à vuestros pies sagrados presentamos,
porque fuisteis sublime, en lo q̃ explica
aqueste Hieroglyfico preclaro.
Music. Viva el Armiño sacro de pureza,
viva el Sol de reflexos los mas claros.
El Soldado con plumas, y flores.
Sold. En las plumas, y flores os dedico
el afan literario de Minerva,
pues reciben honor, lustre, y decoro,
por tus Obras, Thomisticas Escuelas.
Music. Viva el sacro explendor de Sommacolas,
viva el Mercurio excelso de las ciencias.
Mortero con instrumentos de Guerra.
Mort. Aquestos instrumentos, que aqui trahigo,
os ofrezco, Thomàs, prompto, y amante,
para que sus efectos executen
en los que ofuscan tu fulgor radiante.
Mus. Viva el fiero Martillo de Heresiarchas,
azote de Atheistas pertinaces.
Igles. Ante vos, sacro Aquino, que duplicas
à tu leal congresso los esmaltes;
ante vos, reverentes, y postrados,
Todos. De aqueste corto obsequio, aunque en si grande,
suplicamos perdones nuestras faltas,
pues nos dà tu fulgor summos realces.

Lleguese à la punta del Tablado Mortero.

Y pues que ya tanto atento



Auditorio, en grita grata
ha escuchado, en bella bulla,
lo que contrista, y contrasta:
justo es, que à la Musa mosa,
que corre la vega vaga
del Pindo, se le perdonen
de sus errores las faltas;
pues no duda el alcanzar
la venia, quando à las plantas
de tan sublime Doctor,
se postra con vida, y alma
el Numen, que aunque *Brioso*,
bien conoce su ignorancia;
y pues se admira en el Cielo
el Angel de mas constancia,
y el Heroe mas perseguido,
supliquèmosle con ansias
su proteccion en el logro
de la fuente Literaria;
assi pudiera lograr
de aquesta Casa preclara
algun regalo, con que
los dientes se me endulzaran;
bien pudieran, ya se vè;
y como! que es cosa clara,
que han de hacer porque conjuge
el verbo de masco mascas;
assi lo tengo entendido.
Mas por si son sordos, haga
la suplica al Cocinero,
por ser sujeto de marca:
Pater memento, da escam
al que en famelicas ansias
està para darse â Dios.
Y ahora con voces gratas,
y festivos ecos, dèmos
un victor, dando las gracias
al señor DON JUAN SALCEDO;
y assimismo sublimadas
al excelso DON MIGUEL
VELAZQUEZ, que en funcion tanta
son condignos Diputados;
haciendo tambien la salva
à nuestro VICE-RECTOR,
pues es justo que entre en danza.
Assi, miren un poquito;
lo mejor se me olvidaba,
que entren tambien los Alumnos
de la Angelical Esquadra;
por siempre jamàs, amen,
allà gloria, y aqui gracia.

Hincanse de rodillas ante el Santo, repitiendo con la Musica, y en el intermedio de cada verso salva Militar.

Salve, blandon hermoso de la Iglesia,
Salve, celico Hercules preexcelso,
de tus glorias, y lauros refulgentes
dignamente la Salva hacen atentos:
Igles. El Cielo.
Tiemp. La tierra.
Hum. El Astro.
Mund. El Lucero.
Manc. Los Hombres.
Coxo. Las Fieras.
Sold. Las Flores.
Mort. Los Cerros.
Todos.
Vnidos, y amantes os ponen, y ofrecen
Coronas, Diadèmas, Laureles, obsequios.

Accipe cordis opus parvum, quod nexit Alumnus;
Nam meritis equidem Numina nulla satis.

Omnia iterum S. R. E. Subjicio.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.